

clausuram imposuit, quia necessarium, aut saltem convenientissimum remedium esse duxit, ut Virgines hujusmodi nequamquam à proposito suscep-
to deterreantur. Idcirco capi-
piens haec Provincialis Syno-
dus, in omnibus, et per omnia
Sancti Concilii Tridentini De-
creta sequita, huic rei accura-
tamente prospicere, has pie, recteque
vivendi formulas sequentibus
Decretis sancitis observari
precipit (1).

los obispos, á quienes está encomendado el cuidado de las monjas, no ejercen la debida vigilancia con sumo cuidado, sin que se tolere que obren en ello con negligencia, que es en extremo culpable, tratándose de un negocio de tanta gravedad é importancia. Por lo mismo, la Iglesia previno que se observara la clausura, principalmente en beneficio del estado en que se hallan las vírgenes, contemplándola como un auxilio, si no necesario, por lo menos muy conveniente, para que de ninguna suerte se aparten de sus santos propósitos. Por tanto, y queriendo este Sínodo provincial que en todo y por todo se cumplan las determinaciones del sacrosanto Concilio de Trento, manda que se observen las reglas establecidas en los decretos siguientes, consultando y proveyendo con la mayor diligencia á un negocio de esta magnitud, en que se interesa la piedad y el modo de bien vivir de las monjas.

§ II.

De la pobreza de las monjas.

En primer lugar cuiden los obispos de que en los monasterios que les están sujetos, se observe todo lo que decretó el sacrosanto Concilio de Trento acerca de las monjas, y manden poner en ejecución cuanto antes lo que establecieron este propio Concilio y los sumos pontífices Pio V, y Gregorio XIII, de feliz memoria, principalmente en lo que afecta á la pobreza y clausu-

(1) De hoc tit. Conc. Tolet. act. 3. c. 25. ct. Milan. I. p. 3. tit. de Monialib. cum seq.
et Milan. 4. 8. p. tit. de Monialib. et. tit. que pertinen ad regulares. et. 5. Conc. Milan.
tit. que ad Moniales pertinet.—Conc. Trid. Sess. 25. tit. de regularibus.

raerint parta. Quod vero reliquum fuerit, in communem usum totius Monasterii converterat. Quoad clausuram vero amadvertiscant Episcopi, aut alii Superiores se non debere facultatem concedere, ut aliqua Monialis ex septis Monasterii egrediatur, nisi in casibus Lepra, Epidemie, aut gravis aliquis incendii, prout est constitutio felicis recordationis Pii Papa V. dispositionum. Nulli autem Personae, nisi rationabilis, et manifesta causa existat, sine Episcopi licencia in scriptis, ingressus, vel accessus ad Monasteria patet, juxta constitutionem Bonifacii VIII, que incipit *Periculoso* á Sacro Concilio Tridentino renovatam. Superioribus quoque, Vicariis, et Abbatissis, seu Praetecis Monasteriorum precipit, ne pueri parvuli, aut puella ultarum intra Monasteria ducentur, quod si secus fecerint, Praetatis injungitur in foro conscientie, ut in hoc Abbatisse, aut cuiusvis alterius Monialis negligentiam, et excessum corrigant, cum suspensione officii (si opus fuerit) (1).

ra de ellas mismas. Mas porque quebrantados y rotos estos apoyos sin duda alguna la religion sufriría gran detrimento y se arruinaría; por lo mismo, se previene en lo que mira á la pobreza, que si se hiciese alguna donación á una monja, ó se le dejase legados en testamento ó por su industria y trabajo adquiriese algún lucro, se agregue á los fondos del convento, entregándose en derechura á la prelada, la que cuide de socorrer con aquellos bienes á su arbitrio en primer lugar las necesidades de la monja por cuyo respeto é industria se hubiere adquirido, obrando con prudencia y humanidad, destinando el sobrante en comun utilidad de todo el monasterio. En cuanto á la clausura (187), reflexionen los obispos ó cualesquiera otros superiores, que no deben conceder licencia para que salga una monja de clausura si no es en el caso de lepra, de epidemia ó de algun incendio grande, de conformidad con lo que dispone la constitución del Sr. Pio V, de feliz memoria. No se permita á persona alguna el ingreso ó el acceso á los monasterios, sin licencia por escrito del obispo, fundada en una causa razonable y cierta, con arreglo á la constitución del Sr. Bonifacio VIII, que comienza *Periculoso*, y que renovó el sacrosanto Concilio de Trento. Tambien se previene á las superiores, vicarias y abadesas ó preladas de los monasterios, que bajo ningun pretexto consentian u e entreten niñas ó niñas pequeñas. Y en caso de contravención, se ordena á los prelados que en conciencia cor-

(1) In cap. *Periculoso de statu regularium lib. 6.*—*Conc. Trid. Sess. 25. c. 3. de regu-
laribus.*

rijan cualquier exceso ó descuido que en este punto adviertan en las abadesas ó en las monjas, imponiéndoles aun la pena de suspensión de oficio (si fuese necesario).

§. III.

Ante Superiorum electionem Monialium Monasteria visitantur.

Quandoque in Monasteriis Monialium Ordinario subiectis, Abbatissae, Priorisse, aut cuiusvis alterius nominis Prefecte officium vacaverit, et de novo eligi debuerit, Episcopus per se, aut per suum Vicarium, vel alium, quem voluerit ad id deputare, Monasterium, et omnes Moniales visitet, ita ut visitatio electionem praecedat (1).

Siempre que en los monasterios de monjas sujetos al ordinario, resultare vacante el cargo de abadesa, de priora, ó de prelada bajo cualquiera denominación con que se le nombre, y por tal causa deba hacerse nuevo nombramiento de sucesora, cuide el obispo de visitar el monasterio y á todas las monjas que en él existen, haciéndolo por sí mismo, ó por medio de su vicario, ó por la persona á quien comisionare con tal objeto; pero de manera que la visita preceda á la elección.

§. IV.

Decreto acerca del número de las monjas.

De conformidad con lo que ordena el sacrosanto Concilio de Trento, se declara que no se reciba en un monasterio mayor número de monjas, que el que permita la proporción y capacidad del lugar, así como las limosnas que se acostumbra recoger ó las rentas que perciben, para que puedan sustentarse

(1) Provinc. de Quiroga act. 3, c. 44.

etiam Obedientie præcipitur ut, totum id, quod pro ingressu alicuius Monialis pro elemosina perceperunt, in redditibus, et bonis immobilibus Monasterii collocent, si qui vero ex eos sumptus faciendo aliquo modo sunt, id sine consensu Episcopi ne fiat. Prefecte vero Monialibus subditis, ita, que ad victimum necessaria sunt, tribue-re procurent, ne á illud moleste petant (1).

§. V.

Quando, et quomodo Monasteriorum septa Visitatores ingredi valeant.

Quando Monialium Monasteriorum visitator, initio visitatio-nis Prelatus, aut si impeditus fuerit, Visitator ab eo specialiter deputatus, Monasterium ingreditur, duobus, aut tribus viris honestate vite, et morum integritate probatis, sibi in comites adhibitis, perlustratque diligenter qualitatem domus, officinas, et reliqua ad id necessaria, in fine vero visitationis, quando Capitulum ad corrigen-dam excessus congregandum est, Visitator eodem modo co-mitatus, Monasterium ingredi-

(1) Conc. Trid. Sess. 25, c. 8. de regular.—Conc. Tarragon. cap. 26, et 31.—Concil. Remense cap. 33.—T. in cap. i. de Institutione, et in cap. autoritate. & sane de statu regul. lib. 6. et Limen. 3. act. 3, c. 33. Et iura, et Conclavia concordantia refert Joannes Trullo in expositio. regul. Canonico. Regul. lib. 2. c. 19. n. 2.

cómodamente con ellas: sin que pueda aumentarse este número, sino hasta después de que se haya practicado también un aumento de bienes. Bajo pena de santa obediencia, se ordena á las preladas, que pongan á réditos y entre los bienes inmuebles del monasterio lo que hayan percibido al ingreso de una monja en él por vía de limosna (158), pero si hubiere que hacer algunos gastos de esto, no se hagan sin consentimiento del obispo. Las preladas procuren ministrar á las monjas que les están sujetas, todo lo que necesiten para sus alimentos, á fin de evitar las molestias que pudieran oca-sionar á sus padres, haciéndoles peticiones para este objeto.

§. V.

Cuándo y de qué manera pueden los visitadores entrar de la clausura de los monasterios.

El prelado, ó el visitador á quien es to haya nombrado especialmente por impedimento suyo, cuando haga la visita de los monasterios de las monjas, y desde el principio de ella, para entrar al monasterio acompañese de dos ó tres personas que sean ejemplares por la pureza de su vida, y la integridad de costumbres, y examine con sumo cuidado el estado del edificio, el de las oficinas, y el de las demás dependencias y anexidades. Al fin de la visita, y cuando se deba convocar el capi-

poterit. Reliqua vero alia ante cancellorum fenestellam, aut in loco colloctione deputata peragat, si vero extra hos casus Visitatorem intra Monasterii septa ingredi oporteat, id sine facultate. Episcopi in scriptis ne faciat iuxta formam Concilii Tridentini (1).

tulo para corregir los excesos que se notaren, pueda el visitador entrar al monasterio, siempre que vaya acompañado en los términos dichos. Lo demás hágalo ante la ventanilla (159) ó en el locutorio. Y si fuera de estos casos, convenga que entre á la clausura, no lo haga sin licencia del obispo por escrito, segun lo dispuesto por el santo Concilio de Trento.

§. VI.

§. VI.

Seculares Personae, viri presentes, Monialium loquutoria non frequentent.

Las personas seculares, particularmente si son hombres, no frecuenten los locutorios de las monjas (160).

Abbatissae, sive Prefectae Monialibus subditis facile ne concedant, ut cum secularibus hominibus loquantur, nisi ii parentes sint, fratresve, aut consanguinei, idque frequenter nefat. Numquam tamen consentiant, ut sine aliqua auscultatione seculares alii Moniales alloquuntur. Quibuscumque etiam Personis interdictum, ne loca in Monasteriis Monialium colloctionibus deputata, frequenter adeant; sin minus Persona illa, sive Secularis, sive Regularis, cuiuscumque gradus, et conditionis sit, quis sepius cum aliquibus Monialibus colloquatur, aut consuetudinem habeat sine facultate predicta graviter punatur juxta constitutionem Alexandri III, que incipit (*Monasteria*) et alias

No concedan fácilmente las abadesas ó superiores permiso á las monjas que les están sujetas, para que hablen con los seglares, si no son sus padres, ó sus hermanos, ó consanguineos suyos, pero de manera que aun en este caso no se haga con frecuencia. Sin embargo, se les ordena que no consentan que hablen las monjas á otros seculares, sin que las陪伴e alguna persona que escuche lo que dicen. Prohibese también á cualesquier personas, que concurren frecuentemente á los lugares que se señalan en los monasterios para locutorio. En caso de contravención, se previene que la persona que no cumpliera con lo mandado, ya sea secular, ya sea regular, de cualquiera grado y condi-

(1) Limense 3. act. 3. c. 34.—Conc. Trid. Ses. 25. c. 5. et .

etiam penas pro modo culpe, et scandali, quod inde generabitur, invocato, si opus fuerit, ad id brachii secularis auxilio. Nec permitatur, ut Ecclesiasticus, sive Secularis vir, aut feminis Monasterii adest, vel ea ingrediatur, ratione instruendi Moniales in cantu, nisi justa aliqua de causa Superior ad facultatem concesserit, in qua facultate concedenda Superioris conscientia maxime oneratur, ut eam non concedat, nisi ob urgentem necessitatem, aut communem utilitatem. Cum vero alieni Personae ad cantum docendum Monasteria aliare conceditur, nequamquam intra septa Monasterii ingrediatur, sed id ante Cancellerium fenestellam presiet, alter penas incurat á Concilio Tridentino statutas (1).

(1) Milan. 1. p. 3. tit. de clausura, et quae ad eam tuendam aliqua ratione pertinent, verbo (hoc autem edicto) et Limens. 3. act. 3. cap. 35.—Tx. in cap. Monasteria de vita, honest. Cleric.—Milan. 1. p. 3. d. titul. de claus. verbo quicunque, et Guad. tit. 5. const. 13. et Granat. tit. de vita, et honest. Cler. n. 16.—Synod. de Quir. const. 96. in fine, et Synod. de Osma titulo 8. const. 1. § 7 et Prov. de Burgos lib. 3 tit. de vita, et honest. Cleric. c. 11. ad finem.—Milan. 1. d. tit. de claus. verbo nemini, et Milan. 2. modifcat. in capitib. bus ad Moniales pertinentibus cap. 3.—Conc. Trid. Sess. 25. c. 5. de regular.

§. VII.

*Pro dote nil, nisi consuetum
a Monialibus mixtis, quas,
vocabant Mestizas, exigatur.*

Ut omnis avaritiae, aut simonia labes obvietur, praecepit haec Synodus, ut quando (*Mestiza*) mixta aliqua femina in Monialem aliquiculus Monasterii recipiatur, quod nisi de Superioris speciali consensu fieri non potest, pro elæemosina amplius, quam alia, ne det. Neque ab ea quidquam petatur, eo quod ad Choro inserviendum admittatur, nisi illud tantum, quod solent dare aliae, quae ad hujusmodi effectum recipiuntur. Si enim secus fiat, simonia scrupulo non caret (I).

§. VIII.

Pena Ambientium officia.

Ambitus dissensionis, et invidie origo, omnino est á Monasteriis, tamquam tetterima pestis, propulsanda. Quam ob causam statuitur, ac jubetur, ne ulli Monialis ambit, aut ullo quovis modo, sive directe, sive indirecte, per se, aut per aliam interpositam Personam honores, officiave cuiusvis generis, su Monasteriū querat, sub hac constituta pena, ut ea, et que sibi adjutrices in ea refuerint, per tres sextas ferias ad pedes singularium Monia-

§. VII.

*A las monjas que se llaman mestizas,
no se exija por vía de dote, sino la
cantidad que se acostumbra en estos
casos.*

Debiendo impedir cualquiera nota de avaricia ó de simonía, ordena este sínode, que siempre que se admita en un monasterio alguna mujer mestiza que quiera ser monja, precediendo para ello el consentimiento formal del superior, no se le exija por vía de limosna mayor cantidad que la que han introducido las demás. Tampoco se le ha de pedir alguna cosa de exceso, porque se destinan sus servicios al coro, sino solamente lo que acostumbran exhibir las otras que se hallan en su caso. Si se obrare de diversa manera, no dejará de darse lugar á la duda de haber cometido simonía por un procedimiento de esta naturaleza.

§. VIII.

Penas contra las que pretendan algún cargo.

Deben rechazarse absolutamente de los monasterios como una peste horroso la ambición, origen de la envidia y de las riñas. Por cuya causa, se establece y manda, que ninguna monja solicite ó procure por sí ó por interposita persona, directa ó indirectamente, ó de otro modo los honores y cargos de su monasterio de cualquier naturaleza que sean bajo esta pena que se decreta, á saber, que la que lo pretenda, y las que le ayu-

(I) Limen. 3. act. 3. cap. 36.

lum, terram desculantes suam accusent ambitionem, ipsaque praeterea, si id officium consequatur erit, eo, ceterisque mulieribus privetur Superioris arbitratu, juxta constitutiones singulorū Monasteriorū. Singulæ Moniales, propria voluntate deposita, et ad obtinerandū parate, sibique Dei gloriam, et communem Monasterii utilitatem tantummodo proponentes, ad honores, et officia eas eligant, quas, omni remoto humanitatis affectu, impulsu Spiritus Sancti magis idoneas ad id munus esse iudicaverint (I).

§. IX.

In Monialium Superioris eligeenda, quibus qualitatibus debeant esse praediti.

Præfectus quoquinque nomine appelletur, ex Tridentini Concilii Decreto, nem minor quadraginta annis eligatur, quave in vita honestate laudabiliter vixerit octo anni, postquam professa est. Quod si in eodem Monasterio non ejusmodi repatriatur, juxta Concilium Tridentinum ex alio ejusdem Ordinis eligi possit. Sin autem Superiori, qui electioni præstet, hoc etiam incommodum esse videatur, Episcopo, vel alio

(I) Milan. 1. p. 8. tit. de Præfectis, et aliis Ministris Monialium, verb. Nulla Monialis et verb. singule.

§. IX.

Cualidades de que deben estar adornadas las monjas que han de elegirse superioras.

Conforme al decreto del Concilio de Trento, la superiora de un monasterio, tenga la denominación que tuviere, ha de ser no menor de cuarenta años de edad, habiendo vivido loablemente por la pureza de su vida y la integridad de costumbres por el espacio de ocho años después de haber profesado. Y en caso de no hallarse con estas circunstancias en el mismo monasterio, pueda elegirse de otro de

Superiore consentiente eligatur ex his, que in eodem Monasterio tringinta annis maiores natu sint, quae annis saltem quinque post professionem recte vixerit. Hujusmodi vero Prefecta, et ejus Vicaria, discretas etiam, quae ab nomine Matres concilii vocantur, ubi ea á Capitulo eligi consueverunt, coram Superiori, aut ejus Ministro eligantur, qui extra Monasterium ad cancellios sit ex Decreto Concilii Tridentini (1).

§. X.

Removeri possunt ab officio, si adsit justa causa.

Officia earum, quae electae sint in Abbatissam, vel Priorissam per tempus in constitutionibus singulorum Ordinum, Monasteriorum prescriptum durent. Poterit tamen Superior eas ante tempus officio praefatum, inde movere, si id male administraret. Quae vera canonice electae fuerint, officia suscipiant, et eorum manera sine recusatione humiliter exequantur. Quae alter fecerint sine justa causa, quae Superiori probata sit, iure suffragii priventur, ut ne ipsa alias eligere, neque ab aliis eligi possint, arbitrio Superioris (2).

(1) Conc. Trid. Sess. 25. c. 6. de regul.—Milan. i. p. 3. d. tit. de Praefectis verbo Praefecta.—Conc. Trid. Sess. 25. c. 6 de regular.

(2) Mexic. i. 3. p. tit. de Praefectis, verbo earum officia, et verbo quo delecta fuerint.

§. X.

Puedan ser removidas del cargo, si hubiere justa causa.

Permanezcan desempeñando las monjas los cargos de abadesa ó de priora de los monasterios que se les hubieren conferido, por todo el tiempo que les esté señalado en las constituciones de cada orden. Sin embargo, el superior podrá separarlas de ellos, antes del tiempo prefijado, si los desempeñan mal. Las que fueren elegidas canonicamente, admitan los oficios para que son nombradas, y cumplan humildemente con sus obligaciones sin excusa alguna. Las que obraren de diverso modo, sin justa causa que me-

la misma órden. Pero si pareciere al superior, que preside á la elección, que presenta tambien algun obstáculo este arbitrio, elijase con consentimiento del obispo ó de otro superior una del mismo monasterio, que sea mayor de treinta años, con tal de que por lo menos cinco de ellos haya vivido con edificación. Elijanse la superiora y vicaria, así como las discretas, á las que llaman madres de consejo, donde se acostumbre hacer por el capítulo, en presencia del superior ó su ministro, quien permanecerá fuera del monasterio junto á la reja, conforme á lo determinado por decreto del Concilio de Trento.

reza la aprobación del superior, sean privadas del derecho de votar, y no puedan elegir ni ser elegidas, al arbitrio de aquél.

§. XI.

Non, nisi de Superioris licentia contrahere, aut edificare valeant.

Nulla Praefecta, etiam cum discretarum, et totius Conventus consensu, bona Monasterii alienare, permittare, locare, aut contrahere ullo modo possit, nisi cum facultate Superioris in scriptis, servatis item certis, quae jure servari debent, aliter contractus irriti, ac nulli sint; neque item edificare poterit, nisi consentiente Superiori, cuius prudentie est providere, ut id quam minimo sumptu commode, et decenter fiat (1).

§. XI.

No puedan contratar ó edificar sin licencia del superior.

Ninguna superiora, aun cuando esté autorizada con el consentimiento de las definidoras y de todo el convento, bajo ningún pretexto podrá enagenar, permitir, arrendar, ó contratar los bienes del monasterio, si no es con licencia del superior, concedida por escrito, observando ademas las formalidades que proceden de derecho, y obrando en contravencion á lo mandado, se declaran nulos é irritos los contratos que se hubieren celebrado; tampoco podrá edificar sin consentimiento del superior, á cuya prudencia toca proveer lo que sea conveniente para que se atienda á aquella necesidad con decencia, con comodidad, y con el menor gasto posible.

§. XII.

Consuluntur libertati puellorum Religionem ingredi voluntum.

Cum primum puella aliqua ad suscipiendum Sacrum habitum offeratur, Monialium Praefecta parentes, vel eos, quorum curze puella commissa est, admoneat de Excommunicatione, que proposita est á Sacro Tridentino Concilio, is qui Virginem aliquam, Viduam, aut aliam mulierem invitam cogunt

§. XII.

Consultase á la libertad de las jóvenes que quieran entrar en religión.

Siempre que alguna doncella pretenda tomar el hábito sagrado, la prelada del respectivo monasterio deberá advertir ante todas cosas á sus padres, ó bien á las personas bajo cuyo cuidado se halle, de la excomunión que fulmina el sacro-santo Concilio de Trento, contra aque-llos que obligan á entrar en monasterio,

(1) Milan. i. p. 3. d. tit. de Praefecta, verbo Praefecta et Monial.

Monasterium ingredi, aut Religionem profiteri, idemque fiat ab earam Superiorae, quando ejus consensus requiratur. Praefacta autem, et Moniales de pueris earam suffragis ad suscipiendam Religionem admittenda, quicquam polliceri, aut Capitulum cogere non audeant, priusquam libero loco, ab Episcopo, aut ab eo, cui ipse munus delegari, publica secreta examinata, ac probata, facultatem suscipiendi in eo Monasterio Religionem scripto consequata fuerit (I).

6. XIII.

Simonia cavenda in *Monia-*
lum ingressu.

6 á profesar religion contra su voluntad á alguna virgen, ó viuda, ó cualquiera otra mujer; observándose esta misma regla por parte de sus superiores, cuando se requiera su consentimiento. Mas ni la prelada ni las monjas se atrevan á contraer algun compromiso acerca de la joven que por los votos de ellas, debe ser admitida para que abrace la religion, ni se atrevan á reunir el capitulo con este fin hasta que en un lugar libre la misma joven sea examinada secretamente por el obispo, ó por la persona á quien le se diese esta comision, y sea aprobada y haya obtenido licencia por escrito para abrazar el estado religioso en aquel monasterio.

§ XIII.

Debe evitarse la simonía en el ingreso de las monjas (161).

Quoniam ex Concilii Tridentini Decreto, professio ante decimum sextum annum expulsa, et ante annum probationis post susceptum habitum facta, nulla est, nullamque part obligationem, currenti Episcopi, ne Novitiae ultra ante illam setatem, et tempus ad professionem admittatur. Novitiae autem causa professionem ex Decreto Concilii Tridentini, nihil Monasterio detur, prater id, quod necessarium ad victimam, et vestitum ejus pro tempore, quo fuerit in Novitiatu, quot totonc aestimari debeat a Superioribus, et ad id exequendum, ante quam puella Monasterium ingrediatur, omnibus juris remedium idem Superiores utantur, nullaque renuntiatio bonorum

(1) Conc. Trid. Sess. 25. c. 13 de regulari. — Milan i. p. 3. tit. de Puellis ad Religionem admittendis. Et verbo Prefecta, et Moniales. — Conc. Trid. Sess. 25. c. 17. de regulari.

á Novitia fiat; nisi quemadmodum á Concilio Tridentino jussum est (1).

riores. Y á fin de que el presente decreto se ejecute con exactitud, se previene á estos, que ántes de que la doncella entre al monasterio, se valgan de todos los recursos que establece el derecho, y no se admita á la novicia la renuncia que haga de sus bienes, si no es en la forma preventa por el mencionado Concilio de Trento.

6. XIV.

Faciat Episcopus examen libertatis earum.

Quo multis incommodis occurritur, et omnia tollatur occasio, ne que ad regularem habitum admittuntur, et in eo professionem faciunt, vel vim, vel ignorantiam pretendant, ex Decreto Concilii Tridentinstitutum, et determinit hec Synodus, ut de voluntate ejus, quo habatum regularem susceptura est, aut in eo professura, Episcopus per se inquirat, an coacta, an seducta sit, an scias quid agas; si vero Episcopos legitime impeditus fuerit, ejus conscientia injungitur, ut ad id Personas prudentia, et vita probata deputet, a quibus optima hujus ministerii executio expectetur. Prefecta autem Monasterii tringinta ante diebus Episcopo significet, quo tempore Novititia professura sit; si vero id facere neglexerit, ejusdem Concilii Tridentini Decreto ab ejus officio tamdiu amoavatur, quamdiu Episcopo videbitur (2).

§ XIV.

*Explore el obispo la libertad de las
noticias.*

Desiendo este sinodo evitar muchos males y quitar toda ocasion de que las doncellas que son admitidas al hábito religioso, ó á la profesion, aleguen fuerza ó ignorancia, establece y manda, de conformidad con lo que previene el Santo Concilio de Trento, que el obispo investigue por sí mismo la voluntad de la que ha de tomar el hábito ó ha de profesor para informarse si ha sido violentada, ó seducida, ó si sabe lo que hace. Pero si el obispo estuviere legítimamente impedido, se encarga su conciencia para que nombre personas recomendables porsu prudencia y de costumbres ejemplares, de quienes se espere fundadamente que desempeñarán con perfección esta parte del ministerio episcopal. Esté obligada la superiora de aquel monasterio á avisar al obispo con anticipacion de treinta dias el tiempo en que ha de profesor una novicia; pero si tuviere en

(1) Conc. Trid. Sess. 25. c. 15. de regulari. — Milan. i. p. 3. tit. de Novitiis ad professionem recipiendis, verbo quoniam, et verbo Novitiae. — Conc. Trid. Sess. 25. c. 6. de regularibus. — Milan. i. ubi supra Vers. nulla, autem. — Conc. Trid. Sess. 25. c. 16. de regularibus.

(2) Conc. Trid. Sess. 25. c. 17. de regular.—Milan. 1. 3. p. tit. de Novitius ad protensionem recipiens verbo Prefecta autem, et Milan. 5. titul. que ad Moniales pertinen-
tia. — Novitius. Conc. Trid. Sess. 25. c. 17. de regular.

esto negligencia, quede suspensa de su oficio por todo el tiempo que pareciere al obispo, segun el decreto del mismo Concilio de Trento.

§. XV.

Qui in eum Confessores diligendi.

Ut puriori, et integratori conscientia Moniales in Dei cultu sese exerceant, hæc Synodus Prelatis, aut his, qui eorum nomine, Virginum Monasteriorum curam gerunt, præcipit, ut Monialibus confessores præficiant, et aitate provocet, et prudentes, et Deum timentes, qui singulis saltē mensibus peccata Monialium audiant, eisque Sacrosanctam Eucaristiam administrent, quemadmodum Sacrum Tridentinum Concilium jubet, ex ejus quoque Decreto jussum est, ut Episcopos, aut alii Superiores præter Ordinarium Confessorem, alium extraordinarium Monialibus offerant, bis, aut ter, in anno, qui earum confessiones audire debeat, cuius Decreti, exequendi curam hæc Synodus Prelatis imponit (1).

§. XVI.

Ne mulier ultra extra Monasteria Monasteria habitum Religionis approbata defraterat.

Tametsi hæc Synodus non reprobat, immo potius laudat, et approbat quarundam mulierum statum, quæ extra Monasteria in habitu honesto degenes, voto simplici ad ser-

Cualidades de los confessores que deben dárseles.

A fin de que las monjas se ocupen en el culto del Señor con una conciencia mas pura é irreproducible, ordena este sinodo á los prelados, ó á las personas que en su nombre desempeñan el gobierno de los monasterios de las vírgenes, que cometan el cargo de confessores de monjas á sujetos de edad avanzada, prudentes y temerosos de Dios, que cada mes por lo menos, las oigan de confesión y les administren la sagrada Eucaristía en los términos que manda el sacroso Concilio de Trento, el cual previene tambien, que el obispo ó los otros superiores, ademas del confesor ordinario, señalen á las monjas, dos ó tres veces en el año, otro extraordinario, que debe oírlas á todas de penitencia, imponiendo este sinodo á los prelados la obligación de cumplir este decreto.

§. XVI.

Ninguna mujer use el hábito de religión aprobada fuera de los monasterios de las monjas (162).

Aunque este sinodo no condena, si no que pór el contrario alaba y aprueba el estado de ciertas mujeres, que viviendo fuera de los monasterios con un hábito honesto, se obligan con voto

(1) Conc. Trid. Sess. 25. c. 10 de regular.—Milan. I. 3. p. tit. de concionatoribus, Confessoribus, Visitatoribus, et Capellansis verbo præficiantur.

vandam Deo castitatem se astriungunt; nihilominus præveniens eadem Synodus, ne sub devotionis specie prædictæ mulieres licentiose, huc, illucque vagantes discurrant, et ob similitudinem habitus Sanctimonialibus iguominiam inferant, statuit, ac præcipit sub pena Excommunicationis late sententie, ut nulla predictarum mulierum, quas *Beatas vocant*, habitum aliquip ex constitutionibus Monialium nolle revocare, nec ei ulla tenetis prejudicium inferre, nec facultatem Prelati auferre, quam ipsi habent, circa ea, que juri non adversantur, mutandis constitutionibus, aut alias de novo adjungere, prout ea visum fuerit, juxta necessitatem, et temporum occasionem. Hæc vero Synodus Magistratus, et Justitiæ Ministros Catholicos Majestatis monet, et hortatur, ut ad executionem hanc Decretorum, que, ut plurimæ ex jure commun., ex Concilio Tridentino, et ex Romanorum Pontificum propriis motibus desumpta sunt, favorem, et auxilium opportuanum presentent, et de cetera hæc de Dei Omnipotenti honore dirigantur.

§. XVII.

Tenentur regulares publicis Processionibus interesse.

Né vero exemptiones, et priuilegia regularibus à Sede Apostolica concessa, illius

Están obligados los regulares á asistir á las procesiones públicas.

Es necesario en verdad dar á conocer las obligaciones que ha impuesto

(1) Concil. Provinc. de Quiroga act. 3. c. 45.

perturbationis causa sint, necessarium est, ea declarare, quo ex Decretis Concilii Tridentini regulares observare tenentur, et in quibus subditus esse debeant Archiepiscopis, et Episcopis. Quare teneri eos declaratur publicis Processionibus interesse, quotiescumque ab Episcopo vocent, teneri quoque interdicta, et censuras ab Ordinario impositas servare, et in suis Monasteriis, et Ecclesiis publicare, quando eis in-junctum fuerit (1).

§. XVIII.

Non, nisi de Episcopi licentia, ad Ordines promoveri, confessiones audire, aut Dei verbum predicare valeant.

Idem ad Ordines promoveri, aut aliquibus Personae seculari (etiam sacerdotes sint) confessionem audire non possint, nisi prius ab Ordinario examinati probentur. Præterea Episcopo non consentiente, aut si prius coram eo cum suorum Superiorum consensu non se constituerint, et ab eo benedictionem accepient, verbum Dei non predicent, extra Monasteria vero, nisi examinati, et approbati ab Ordinario itidem predicare non possint (2).

á los regulares el Concilio de Trento, y manifestar en qué casos deben estar sujetos á los arzobispos y obispos, á fin de que las exenciones y privilegios que les ha concedido la silla apostólica, no produzcan motivo alguno de perturbación. Por lo mismo, se declara que están obligados á concurrir á las procesiones públicas, cuantas veces sean para ellas llamados por el obispo; extendiéndose este deber á guardary cumplirlos entre dichos y censuras que fulminase el ordinario, y á publicar unas y otras en sus iglesias y monasterios, cuando les fuere mandado.

§. XVIII.

No puedan sin licencia del obispo, ser promovidos á órdenes, ni confesar, ni ejercer el ministerio de la predicación.

Del mismo modo, no puedan ser promovidos á órdenes, ni confesar á alguna persona secular (aunque sean sacerdotes), sin que ántes sean aprobados por el ordinario, previo exámen (163). Ademas, no prediquen la palabra de Dios, sin consentimiento del obispo, ó sin que ántes se presenten ante él con la licencia de sus respectivos superiores, y obtengan su bendicion; y fuera de los monasterios, no puedan tampoco predicar, sin haber sido examinados y aprobados por el ordinario.

(1) Provin. Concil. de Quirog. act. 3. c. 47.—Conc. Trid. Sess. 5. c. 2. Sess. 7. c. 12, et 13. Sess. 23. c. 15. Sess. 24. c. 4. Sess. 25. c. 12. et 13.—Compost. act. 3. c. 36. et Milan. i. p. 2. titul. de Processionib. et supplicat. verbo ad hujusmodi.

(2) Conc. Trid. Sess. 23. c. 15. Sess. 5. c. 2. Sess. 24. c. 4.—Mex. i. c. 9. et Gran. tit. de pontificis, et remissionib. n. 4. et 5. et Synod. de Quir. constit. 12. et Provinc. ejusdem Quirog. act. 3. c. 47. et Limens. 3. act. 2. cap. 14.—Conc. Trid. Sess. 25. c. 14.

§. XIX.

Regulares Curam animarum habentes, Episcopo subsint, quo ad Sacraenta, et Doctrinam.

Juxta id, quod á Concilio Tridentino Decretum est, et per schedam Regie Majestatis dispository, regulares, qui Indorum Curam gerunt, ab Ordinariis visitari, eisdemque subdit esse debent, tam quo ad Doctrinam edocendi, quam quo ad Sacraenta administranda. Qui si publice deliquerint, ab Ordinariis ad suos Superiores transmitti debent. Si vero á Superioribus intraterminus ab Ordinariis prefixum non corrigitur, delinquentes hujusmodi Ordinarii ipsi puniantur, ut est á Sancto Concilio Tridentino dispositum, et supra titulo de Episcoporum officio jam dictum (1).

§. XIX.

Los regulares que tienen cura de almas, estén sujetos al obispo, en lo perteneciente á los sacramentos y á la doctrina (164).

Los regulares que tienen cura de almas de indios, deben ser visitados por los ordinarios, y estar sujetos á ellos tanto en lo perteneciente á la enseñanza de la doctrina, como en cuanto á la administración de los sacramentos, de conformidad con lo que previene el Concilio de Trento, y está dispuesto por real cédula. Si delinquieren públicamente, deben los ordinarios remitirlos á sus superiores; y si éstos no los corrigieren en el término que les hayan señalado, puedan castigar los mencionados ordinarios por sí mismos á estos delincuentes, como está mandado por el sacrosanto Concilio de Trento, y como ya se previno en el título *del ministerio de los obispos*.

§. XX.

Episcopos regulares non bona conversationis favoribus non prosequatur.

Regulares ab instituto Religiosi suscepto deficientes Episcopi favoribus prosequi non debent, tunc quia nihil boni ab his sperandum est, qui promissum Deo votum non servant, tum quia si li protegerentur, alii daretur occasio, ut eorum nequitiam imitarentur, eam ob causam interdicitur, ne regulares hujusmodi, ab illo Episcopo eligantur, aut deputentur in Vicarios, Beneficiatos, Ca-

El obispo no favorezca á los regulares que den mal ejemplo.

(1) Hay Cédula Real dada en Barcelona por Junio de 1585.—Conc. Trid. Sess. 25. c. 14.

pellanos, aut Doctrinae Ministros, ut sic derelicti il ad institutum Religiosos redeant, et alii à suscepto proposito discdere vereantur. Si vero regularis aliquis (etiam retento habitu) extra Monasterium vagetur, huic facultas non concedatur Sacrum peragendi; nisi prius ejus litterae testimoniales ab ipsim patre Episcopis examinatur (1).

§. XXI.

Decretum circa Eremitas.

Statuit itidem, ac prohibetur in hoc Archiepiscopatu, et Provincia, ne Eremita, aut alii Personae pertinuant, que ex extraordinariis habitu indumentis, alium sibi singularem vivendi modum prescribant, quam eum, quem probata Religionis instituta admittant, multa incommoda videntur, quia, ut experientia compertum est, inde evenire solent (2).

TITULUS XIV.

DE RELIGIOSIS, ET PIIS DOMIBUS.

§. I.

Non, nisi de Episcopi licentia, Ecclesia, aut Oratoria edificentur.

Ecclesia, Eremitoria, et alia pia loca, ut quemadmodum oportet, conserventur, et administrentur, ex iuri dispositione Episcopo debent esse subjecti, atque adeo in execu-

(1) Mex. i. c. 58. et Synod. de Quir. const. 81. et Limense 3. act. 3. cap. 10.

(2) Mex. i. cap. 35. §. 2.

6 semejantes regulares para vicarios, beneficiados, capellanes ó ministros de doctrina; de manera que así abandonados, vuelvan al estado religioso y otros teman desampararlo. Pero si algún regular vague fuerade su monasterio (aunque sea conservando su hábito), no se le conceda licencia de celebrar misa, á no ser que ántes reconozcan sus cartas testimoniales los mismos obispos.

§. XXI.

Decreto acerca de los ermitaños.

Igualmente, para evitar los muchos perjuicios que segun acredita la experiencia suelen resultar, se decreta y prohibe que en este arzobispado y provincia, se permitan ermitaños ó cualesquier otras personas, que usando un hábito extraordinario, observen un modo de vivir propio y diferente del que autorizan los institutos de alguna religión aprobada.

TITULO XIV.

DE LAS CASAS PIADOSAS Y RELIGIOSAS.

§. I.

Solo con licencia del obispo, edifiquense las iglesias y los oratorios.

Para que las iglesias, las ermitas y cualesquier otros lugares piadosos se conserven y administren como es necesario, deben estar sujetos al obispo, segun dispone el derecho; por tanto, y

DE LAS CASAS PIADOSAS Y RELIGIOSAS.

293

en ejecucion de lo que manda el Concilio de Trento, se previene que no se erijan en adelante semejantes lugares, á no obtener ántes facultad del obispo en cuya diócesis se han de fundar, bajo pena de excomunión mayor. Sin embargo, observen los obispos lo que se ha establecido mas arriba, en el título que trata del *ministerio de los obispos*, siempre que concedan licencia de esta naturaleza, cuidando ademas de que no se establezca en las iglesias de los indios un número mayor de personas del que se considere necesario, bajo el pretexto de custodios ó de cantores. Y los que hayan de admitirse para desempeñar estas funciones en las iglesias, tengan buena conducta, y reputacion de integridad de costumbres, y estén bien instruidos en los misterios de la fe católica. Apoyándose este simodo en la autoridad del Concilio de Trento, tiene á bien declarar, que se observe absolutamente lo que se halla determinado en los capítulos octavo y nono, sesión vigésima segunda del mencionado Concilio.

§. II.

Ecclesia noctu claudantur, et non aperiantur, pruisquam dies luxerit.

Ecclesiae omnes, Monasteria, et Eremitoria, Domus, et loca pia, ut eis debita reverentia servetur, et incommode multa in Dei officiis occurraatur, dato signo campana, ad orationem, quæ fit in Solis occasu claudantur per totum annum,

(1) Conc. Trid. Sess. 25. c. 3. de regular.—Mex. i. c. 35. cum §. 1. et Granat. de Religiosis, et piis dominibus §. 1. in princip. et Synodal de Quir. const. 76. Ocone.—Milan. 4 tit. de Ecclesiast. fabrica.—Mex. i. c. 75. et Gran. ubi supra §. 1. et Synodal de Quir. const. tit. 78.

§. II.

Cíerrense las iglesias de noche y no se abran ántes de que amanezca (165).

Para que permanezca en toda su integridad la reverencia que se debe á todas las iglesias, monasterios y ermitas, casas y lugares piadosos, y con el objeto de que se eviten muchos males que ceden en ofensa de Dios, cuídese

prosperum vero Feris sextis,
et aliis Quadragesimissibus
diebus, ac eaque hora, usque
dictis illuxerit, nullatenus aperi-
rantur, nec ratione Jubilei,
Festorum, aut Indulgientiarum;
alter, qui Ecclesiarum, et lo-
corum piorum hujusmodi Cu-
ram gerunt, graviter punien-
tur, pro modo culpe, in quo
Episcoporum conscientia one-
ratur. Excipliunt tamen tan-
tum noctes Nativitatis Domini
nostri. Feria quinta in Cena
Domini, Feria sexta in par-
asce, Resurrectionis Domini;
ne vero nocturnae stationes
fiant, Episcopi necessarium
adhibent remedium (I).

bre cuyo punto se encarga la conciencia de los obispos. Sin embargo, solo se exceptúan de la regla anterior la noche en que se celebra la Natividad de Nuestro Señor Jesucristo, la del juéves santo, la del viernes santo *in Parasceve* y la de la Resurrección del Salvador. Los obispos pongan los medios necesarios que impidan se verifiquen estaciones nocturnas.

§ III.

*Curent Episcopi, ut opera pia
augeantur.*

Episcoporum proprium est
(qui Patres indulgentissimi er-
ga pauperes, et egenos esse
debent) procurare, ut pia cha-
ritatis, elemosinariaeque ope-
ra augentur, et ea his admini-
nistrandis cura adhibeantur, qui-
finis, ad quem instituta sunt,
comparetur. Eam ob causam
ad prescriptum Concilii Tri-
dentini iubetur, ut in hospitali-

(1) Tx. in cap. decet de Immunitate Eccles. lib. 6. Mexic. n. c. 27. §. unico ad finem, et Compost. act. 2. c. 11. et Milan. r. p. 2. tit. de Ecclesiis, et eorum cultu verb. Rector. et Granat. tit. de celebratione Missar. n. 31. et Tolet. act. 2. c. 20.

Es propio de los obispos (que deben ser padres muy indulgentes en orden á los pobres y desvalidos), procurar el aumento de las obras de caridad, y de las limosnas, poniendo el mayor cuidado en su administracion, para que se obtenga el fin á que se destinan. Por tal motivo, y de conformidad con lo que ha ordenado el Con-

bus Ordinario subjectis, ad optimam eorum administrationem sequentes constitutiones observantur (1).

S. IV.

Non, nisi pauperes, in Hospitalibus carentur.

Ne in Hospitalia infirmus aliquis, ut ei medicamenta appetientur, excipiatur, qui suis sumptibus id efficere valet. Si ob justam aliquam causam admitti debeat, ea condito ei statuatur, ut quidquid in aegritudine impensis fecerit, Hospitali restituat, et aliquid etiam in elaeosinam eroget, nisi alter fuerit, fundatoris voluntate di-
sponitur.

Pauperes omnes ægroti, qui, ut ab ægritudinibus convalescant, in Hospitalia recipiuntur, antequam eis lectus attribuantur, vel intra tres dies post sibi attributum lectum peccata sua confiteantur. Si minus Medicus nec eos visitet, nec eis medicamenta applicentur; Administrator vero, seu Rector, ita adimpleri faciat, sub pena aurei unius.

In Hospitalibus nullus pauper ludat, nec juret, sin minus foras ejiciatur.

Omnibus diebus Dominicis,
Festis sollemnibus, et aliis die-
bus, si fieri poterit, in Hospi-
talibus Missae celebretur, curet
que Administrator, ut eam om-
nes intégræ audiant: In Hos-

cilio de Trento, se mandan observar las siguientes constituciones en los hospitales que están sujetos al Ordinario, para el mejor gobierno de ellos.

§ IV.

No sean curados en los hospitales sino solo los pobres (166).

No se reciba en los hospitales ningun enfermo, á quien se apliquen medicinas, pudiendo cubrir su importe á su propia costa. Si debe entrar á ellos por alguna causa justa que hubiere para su admision, póngaselle la condicion de que ha de restituir al hospital los gastos que se crogaren en su enfermedad, y que ha de dar tambien alguna limosna, á no ser que otra cosa estuviere dispuesta segun la voluntad del fundador.

Todos los pobres enfermos que se reciben en los hospitales para curarse de sus enfermedades confiesan sus pecados ántes de que se les dé cama, ó tres dias despues de haberseles dado. En caso de contravención, no los visitará el médico, ni se les aplicará medicina alguna; y el administrador ó el rector hará que esto se cumpla, bajo la pena de un escudo.

Ningún pobre juegue ni jure en los hospitales; y en caso contrario, sea expelido de él.

Todos los domingos, días de fiesta solemnes, y cualquiera otros, celebrese, si es posible, misa en los hospitales, cuidando el administrador de que todos la oigan entera; pero en los que hay

(1) Conc. Trid. Sess. 7. c. 15. Sess. 22. c. 8. et 9.—Conc. Milan. 4. p. 3. tit. que ad ipsa loca pertinent ab hoc §. 3. usque ad finem hujus tituli vide Gran. tit. de Religiosis, et piis dominibus, n. 4. usque ad 19 et Milanen. 4. ubi supra.

pitalibus vero, ubi sacellum est, et plebis multitudine convenit ad Sacrum iudicium, illud Dominicae diebus, et Fesitis sollemnis ne peragatur, dum Missa sollemnis in Ecclesia Parochiali celebratur. Nella autem Missa aut Officium cantetur in Hospitalibus, nisi a Beneficiato, vel Beneficiatis Parochie, aut de eorum consensu. Singulis noctibus post datum campanas siguanas ad orationem, et etiam summo mane, administrator jubeat, ut aliquis Minister alta voce Christianam Doctrinam pauperibus recite, eique pauperes respondere teneantur. In valetudinum autem, seu infirmitate Tabella, et item altera in sacello Hospitalium colloccetur, quibus Doctrina Christiana descripta sit.

Oratorium quoque cum Sanctissimae Crucis Imagine, aliisque Imaginibus, et Aqua benedicta in Hospitalibus constituta, Administratorque pauperes, qui per Hospitalia deambulant, ibi preces ad Deum effundere faciat, eum in lecto cubaverint, vel ab eo surrexerint.

Etiam in Hospitalibus un oratorio en que se coloque para su adoracion la santa cruz ú otras imágenes, y haya agua bendita; cuidando el administrador de que aquellos enfermos á quienes se permite andar por el hospital, acudan á dicho oratorio á rezar sus oraciones al levantarse diariamente de sus camas y ántes de acostarse en la noche.

Hospitalium prefecti omnem eorum superiectilem niuidam servent, currente diligenter, ne qui contagiosis morbis agrotant allorum pannis involvantur, dormitoria (ut vocant) viorum, et feminarum divisa sint, et separata.

Administratores Hospitalium nullatenus vagos, ebrios, nebulos, inimicities generentes, et istiusmodi nequissimos homines recipiant; inobedientes vero, et delinquentes,

capilla, en que se reune el pueblo para assistirla misa, no se celebre en ella los domingos y días de fiesta solemnes, mientras se celebra la solemne en la iglesia parroquial. Solo el beneficiado ó los beneficiados de la parroquia, ó alguno con consentimiento de ellos podrá decir misa en él, y cantar el oficio divino. Todas las noches después de las oraciones, y también á la madrugada, manda el administrador, que algún dependiente lea en alta voz á los pobres la doctrina cristiana, teniendo obligación ellos de responderle. Colóquese una tabla en las enfermerías, y otra en la capilla de los hospitales, en que esté escrita la doctrina cristiana.

Erijase en los hospitales un oratorio en que se coloque para su adoración la santa cruz ó otras imágenes, y haya agua bendita; cuidando el administrador de que aquellos enfermos á quienes se permite andar por el hospital, acudan á dicho oratorio á rezar sus oraciones al levantarse diariamente de sus camas y ántes de acostarse en la noche.

Los enfermeros mayores de los hospitales conserven limpios todos los muebles, y cuiden diligentemente que la ropa de que usan los que tienen enfermedades contagiosas no sirva para otros, como también de que los dormitorios (en enfermerías) de ambos sexos, estén divididos y separados entre sí.

De ninguna manera reciban los administradores de los hospitales á los vagos, (167) ebrios, saltaderos, pendericos y semejantes malvados; y cuando fuere necesario corrijan á los revoltosos

cum opus fuerit, corrigen, eos que vinculis coercant, contumaces vero foras ejicant.

Iudem Rectores ne patiantur, ut in Hospitalibus á paribus aliquid extorqueatur, eo pretextu, quod lumen, aut ignis, aliave hujusmodi eis supeditetur.

Sacramenta quoque pauperibus suorum Hospitalium Rectores administrant, si ab Episcopo examinanti, ad id facultatem obtinent; pauperes etiam in articulo mortis hortentur, cisque in eo articulo omnia necessaria proideant; nec solos eo tempore agrotos deserant: idque omne Curati Parochialium in his Hospitalibus preserabunt, ubi Rectores non sunt constituti, sub pena quatuor pondi. Defunctos etiam pauperes, si in eisdem Hospitalibus ii sepiellantur, Beneficiatus, et Curatus Parochie sepiellantur.

Libros habeant administratores, eisque in firmorum nominis inscribant, quibus lecti attributi sunt cum die, mense, et anno, quando Hospitalia sunt ingressi, patria etiam, estate, officio, et statu, suppellectiliique, et pecunias, quas se cum attulerint. Current etiam, ut testamento condant, eisque in memoriam revocent, ut Hospitali (si fieri posset) succurrant. Quod si obierint, eis in libro describant, ita ut heredibus, de eis rationem reddere possint. Si vero convalescent, quando ex Hospitali discesserint, pecunias, et omnia suam suppellectillem eis restituant.

Hospitalium prefecti current diligenter, ne qui ad videndos agrotos convalescentes accesserint, eis fructus, aut alia ea calenta portriant, præter id,

y delincuentes aun reduciéndolos á prisión, y despídan del hospital á los incorregibles.

No consentian tampoco los superiores que en los hospitales se exija cosa alguna á los pobres, con el pretexto de la luz, fuego ó otras cosas semejantes de que allí se les provee.

Administren igualmente los sacramentos á los pobres de sus hospitales los superiores de éstos, si examinados por el obispo, tienen facultad para ello; auxiliéndolos en artículo de muerte, provéyéndoles de todo lo necesario para ese acto, y no dejando solos á los enfermos en dicho tiempo. Y todo esto lo harán los curas de las parroquias en aquellos hospitales que carecieren de superiores, bajo la multa de cuatro pesos. Además, el beneficiado y cura de la parroquia asistan á la sepultura de los pobres que fallecieren, si se enterraren en los mismos hospitales.

Los administradores tengan libros, en que escriban los nombres de los enfermos á quienes se da cama, el dia, mes y año de su entrada en el hospital, su patria, edad, oficio y estado, como también los muebles, ropa y dinero que lleven consigo. Cuiden igualmente de que hagan testamento, recordándoles que socorran (si les es posible) al hospital. Y si fallecieren, anoteno en el libro, para que puedan dar razón de todo esto á los herederos. Pero si convalecieren, devuélvales á su salida del hospital su dinero y demás cosas que les pertenezcan.

Cuiden diligentemente los asistentes de los hospitales de que los que entran en ellos á visitar á los enfermos convalecientes, no les lleven frutas ó otros

quod Medicus jussit. Si vero compertum sit, securus fuisse factum. Rector, seu Administrator Praefectum Hospitalis suis arbitratu puniat.

Rectors tempore, quo pauperes prandunt, et cenan, valetudinariis (que infirmitate vocantur) intereat, et unicuique id suppeditari eurent, quod à Medico constitutum reperitur in tabella, aut libro, quem ad effectum hujusmodi habere debent.

II. quibus incumbit cura emendi ea, que ad usum Hospitalium sunt necessaria, curen diligenter, ut in eo officio cum omni utilitate, et commode Hospitalium sese exercant. Injungit præterea hac Synodus omnibus Hospitalium Ministris, ut accuratissime eorum commissi consultant, reque eorum familiari prospiciant.

Omnis etiam Hospitalium Ministri christiano zelo ardent, misericordes, benignos, fidèles se præbeant, confiteantur peccata sua, Sacramenta Eucharistiam percipiant in Quadragesima, Nativitate Domini, in die Resurrectionis, et Pentecostes, aliusq[ue] Festis pro eorum devotione. Hujus vero rectores curam gerant, neenon, ut pauperes omnes peccata sua confiteantur, saltem in Quadragesima, quem vero secum facere compicerint, corrigant, eti opus est, ab Hospitali expellant.

¶ V.
Unicuique Hospitali sua regule prescribantur.

Præter has constitutiones, in uniuerso Hospitali peculiares quoque Regule ab Ordinario, seu ab ejus Officiali,

manjares, fuera de los ordenados por los médicos. Pero si se averiguare que quebrantan esta prevención, castiguelos á su arbitrio el superior ó administrador del hospital.

Asistan los rectores en los departamentos (llamados enfermerías) á la hora en que comen y cenan los pobres, y cuíden de que se lo ministre á cada cual lo que hallare haberle sido ordenado por el médico en la ordenada ó libre, que al efecto debe haber.

Aquellos á quienes corresponde comprar las cosas necesarias al uso de los hospitales, cuíden diligentemente de ejercitarse en su oficio con la debida utilidad y conveniencia de los hospitales. Igualmente previene este sinodo á los empleados todos de los hospitales, que vean con la mayor exactitud por todas las conveniencias de ellos y cuíden de cuanto les pertenece.

Ademas todos los empleados de los hospitales estén adornados de un celo cristiano, muéstrense piadosos, benignos y fieles, confiesen sus pecados y reciban la Sagrada Eucaristía en la Cuaresma, Natividad del Señor, en las Pascuas de Resurrección y Pentecostés y otras fiestas de su devoción. Cuíden mucho de esto los rectores, así como de que se confiesen todos los pobres cuando ménos en la Cuaresma, castigando á los que no lo hicieren, y si fuere necesario los despidan del hospital.

¶ V.
Prescribanse á cada hospital sus reglas especiales.

Ademas de las constituciones dichas, establezcanse en cada hospital reglas peculiares á cada uno de los oficios,

aut Visitatore probante, et examinante, unicuique officio statuantur; quas Regulas omnes observare debeant, aliter qui securus fecerint, plectantur usque ad expulsionem. Episcopi vero, quæ magis sibi expedire videbuntur, pro ratione circumstantiarum loci, et cause poterunt statuere.

las que serán examinadas y aprobadas por el ordinario, su oficial ó visitador. Todas las cuales deban observarse, castigándose hasta con la pena de expulsión de él á los que las quebrantaren. Tambien los obispos podrán establecer aquellas que les parezcan más convenientes, en razón de las circunstancias del lugar y de la causa que las haga necesarias (168).

TITULUS XV.

DE CELEBRATIONE MISSARUM, ET DIVINORUM OFFICIORUM.

DE LA CELEBRAZIONE DE LAS MISAS Y DIVINOS OFICIOS.

§ I.

Officium Divinum ad prescriptum Missalis, et Breviariorum Romani celebretur: omnesque ei sece conforment.

Ut Sanctissimum Misse Sacrificium, in quo illa Deo Patri placens Hostia, Jesus Christus in odore suavitatis offeratur, singulari religione, ac pietate, et à Sacerdotibus celebretur, et à Populo collatur, hac Synodus decernit, ac jubet, ut tam in Cathedralibus, quam in Parochialibus Ecclesiis omnibus hujus Archiepiscopatus, et Provinciae Prebendati, Parochi, et beneficiati, ceterique Sacerdotes et Ministri in celebrandis Missis, et Dirinis Officiis recitandis omnino sece accommodent ad Missale, et Breviarum ex Concilio Tridentino Decreto edita, et ad institutiones suarum Ecclesiastarum, Missali, et Breviario Romano minime contrarias (1).

TITULO XV.

CELEBRAZIONE DEL DIVINO OFICIO.

§ I.

Celebrese el oficio divino según lo prevenido en el Misal y Breviario Romano, y todos se conformen á él.

Para que el santísimo sacrificio de la misa en que se ofrece al Padre Eterno en olor de suavidad la ofrenda de que tanto se complace, Jesucristo su Hijo, se celebre por los sacerdotes, y se reverencie por el pueblo con singular religión y piedad, dispone y manda este sinodo, que así en las catedrales como en todas las iglesias parroquiales de este arzobispado y provincia, los prebendados, párocos y beneficiados y demás sacerdotes y ministros, se conformen enteramente en la celebración de las misas y rezos del oficio divino al Misal y Breviario (169) publicados por decreto del Concilio Tridentino, y á lo establecido en sus iglesias con tal que en nada se oponga al Misal y Breviario Romano (170).

(1) Synod. de Quir. const. 79. ad fin.—Late Conc. Milan. 4. tit. que pertinent ad Santiss. Missæ Sacrificium.

§. II.

Ritualis pro hac Provincia approbato omnes conformari debent.

Quoniam vero, ut rebus permultis consultum esset, quae expresse in Missali, et Breviario Romano, et in erectionibus, et constitutionibus Ecclesiastiarum hujus Provincie non continentur, hec Synodus Sacrosancti Concilii Tridentini auctoritate innixa, Ritualis, seu Ceremoniale ad usum hujus Archiepiscopatus, et Provincie constituit, et approbavit. Ideisque ad cultus divini decorum, et ornatum plurimum conferre censuit. Idecirco eadem Synodus precipit, ut Ritualis, seu Ceremonialis hujusmodi forma inviolabiliter obseretur, postquam a Sede Apostolica revisum fuerit. Episcopos vero, et Choros prefecos monet, ethortatur, quatenus illud executione plene mandari facient, subponens in Rituali statutis, de ejus observatione in Synodo Provinciali Episcopi rationem reddant (1).

§. III.

Officia Magistri Ceremoniarum.

In uniusque Catedrali Ecclesia Magister Ceremoniarum ab Episcopo, et Capitulo constitutular, qui Sacerdote sit probatis moribus, et Divinis Officiis, et Ceremoniis valde exercitatus, cui aequis sumptibus Capituli, Episcopi, et fabrica stipendum detur. Magistri au-

(1) Conc. Trid. Sess. 24. c. 12. verbo extra.—Tarragon. Conc. in cap. per constitutionem, et in cap. qua per Ceremonias de consuetudine.—Gaudix tit. 3. const. 2. et Milan. 1. p. 2. tit. communia de ratione Divinorum Officiorum, et Milan. 4. tit. de Benefic. §. 1. ad finem, et Compostel. act. 2. c. 14. et Limen. 3. act. 4. c. 11.

§. H.

Todos deben conformarse al Ritual aprobado para esta provincia (171).

Peropor quanto debe atenderse á muchas cosas, que no se contienen expresamente en el Misal y Breviario Romano, y en los términos de las erecciones y constituciones de las iglesias de esta provincia, apoyado este Sinodo en la autoridad del sacrosanto Concilio de Trento, estableció y aprobó un ritual ó ceremonial para el uso de este arzobispado y provincia, y juzgó que era muy conveniente para el decoro y ornato del culto divino. Por lo mismo ordenó este sinodo, que se observe inviolablemente la forma de dicho ritual ó ceremonial, despues que haya sido revisado por la Sede Apostólica; y amonestó y exhortó á los obispos y presidentes del coro á que lo hagan cumplir en un todo, bajo las penas establecidas en el ritual, de cuya observancia den cuenta los obispos en el sinodo provincial.

§. III.

Oficios del maestro de ceremonias (172).

Establézcase en cada catedral por el obispo y cabildo un maestro de ceremonias, que sea sacerdote de buenas costumbres y muy ejercitado en los divinos oficios y ceremonias, dotándole por igual las partes el cabildo, obispo y fábrica. Será oficio del maestro de ceremonias

tem Ceremoniarum officium erit, tam assistentes Choro, quam Altari Ministros officii sui admonere, ut in eo unusquisque Ceremoniarum Ritum observet. Obedienter vero Magistro hujusmodi Ceremoniarum praestanta est, cumque omnes audiant in Divinis Officiis cum debitis Ceremoniis celebrandis, aliter enim confusio se ad perturbare agraventur. Officium quoque Magistri Ceremoniarum erit, Presbiteros recenter promotos examinare, et probare, eisque ad primam Missam celebrandam facultatem concedere. Quia vero in cultu exteriori Rituum confirmatio admirabilis harmonia causa est, et ad devotionem augmentum plurimum confortat, hec Synodus jubet, ut omnes Presbiteri, cuiuscumque qualitatibus, et conditionibus existant, a Magistro Ceremoniarum hujusmodi denuo examinantur in Ceremoniis, et Ritibus Missalis Romani ex decreto Concilii Tridentini editi, idque Episcopus, cum primum fieri possit, adimpleri faciat (1).

§. IV.

Nulla Persona secularis intra Chori cancellos admittatur.

Optime in Ecclesia constitutum est, ut Clerici á Secularibus, sicut dignitate, ita etiam in loco distinguantur. Sic enim Clericalis Ordinis dignitas melius conservatur, et ab attentione, et animi reverentia, quam Clerici Divinis Officiis adhibere debent, minime prohibentur. Que tam laudabilis consuetudo, tamque omnium catholico-

Perfectamente está establecido en la Iglesia que los eclesiásticos así como se distinguen de los seculares en dignidad, se distingan también en el lugar que ocupan. Porque de esta manera se conserva mejor la dignidad del orden clerical y se remueve todo motivo que pueda distraer de la atención y reverencia de alma con que los clé-

(1) Conc. Tarragon. ubi sup. et Gaudix tit. 3. const. 2. et Comp. act. 2. c. 15. et Milan. i. p. 2. tit. de officio Magistri Chori, et Ceremoniar. et Milan. 2. tit. 2. Decreto 14 et Granat. tit. de celebrat. Missarum, n. 1. et 19. et 20. et Synod. de Quir. cons. 79. 30

corum probata consensu ut
observetur; hac Synodus sta-
tuit, ac mandat, ne Ecclesias-
rum Cathedralium Choros dum
Divina peraguntur Officia, se-
culares Personas ullatenus in-
grediantur, nec inter Chori
cancellos admittantur, excep-
tis modulatoribus, sive canto-
ribus, qui Choro inserviunt.

§. V.

*Nulla femina Chorum ingre-
di permittatur.*

His itidem temporibus, quibus Clerici, vel ad verbum Dei audiendum, vel ad Divina Officia celebranda in Choro con-
veniunt, nullatenus permitte-
tur, ut lemma aliqua Chorum intret, aut in excelsu, vel su-
blimi Chor loco sedeat, sub-
pona Excommunicationis. Cle-
ri omnes etiam illi, qui prima
tantum tonsura insigniti sunt,
ad Divina Officia celebranda
superpellico induit ingredian-
tur: secus vero, eis intrare can-
cellos Chari ingredi prohibe-
tur, nisi aliarum Ecclesiarum
Cathedralium Prebendati sint
(2).

rigos deben desempeñar los divinos oficios. Para que se observe, pues, costumbre tan laudable, y aprobada por el consentimiento de todos los católicos, establece y manda este símido, que de ninguna manera entren á los coros de las catedrales mientras se celebren los divinos oficios personas seculares, ni sean admitidas dentro de las rejas del coro excepto los músicos y cantores, que sirvan en él.

§. V.

*No se permita á ninguna mujer entrar
al coro.*

Y en esos mismos tiempos, en qué los clérigos se reunen en el coro á oír la palabra de Dios ó á celebrar los divinos oficios, por ningún título se permite que ninguna mujer entre al coro, ni tome asiento en la parte superior del mismo, bajo pena de excomunión. Todos los clérigos, aun los ordenados únicamente de prima tonsura, entren con sobrepelliz á celebrar los divinos oficios; mas sin ella prohíba se les la entrada dentro de las rejas del coro, á no ser que sean prebendados de otras iglesias catedrales.

(1) Tx. in cap. Sacerdotum, aliquorumque Clericorum de consec. dist. 2. et tx. in cap. 1. de vita, et honest. Cleric. —Mexic. i. c. 21. —Tollet. act. 3. c. 15. —Compostel. act. 2. c. 21. et Gran. de celebración Missarum n. 3. —Prov. de Quir. act. 3. Decr. 99. —Y por real edict. de 24. de Sept. de 1570, se manda practicar, y guardar el dicho cap. 15. de la action 3. de la Constitución del Concilio Toledoano.

(2) Mexico, i. c. 21. —Milan. i. p. 2. tit. communia de ratione Divinorum Officiorum verbo in Choro, et Syn. de Quir. const. 88. et Lumen. 3. act. 3. c. 27. ad finem.

§. VI.

*Quo tempore Missa celebra-
tur, nullus elemosinas in
Templo petat. Pauperes
mendici stent ad Ecclesias-
foras.*

Porro juxta motum proprium felicis recordationis Pii Papae V. prohibetur, ne Persona aliquia Ecclesiastica, sive Secularis, cuiuscumque qualitatibus, praeseminatis, statusve existat, quacumque de causa elemosinas per Ecclesiam queritet, dum Missa solemnis, aut alia Divina Officia celebrantur, nec dum Missa privata peragitur ab his, qui eam audiunt, elemosinas hujusmodi petant inquiete, et tumultuose. Immensisque elemosinas hoc modo querunt, eos Präsidentis Ecclesie Cathedralis Choro, et Curatus in Parochiali ad portas Ecclesie petere compellent. Si vera per Ecclesiam elemosinas peti, tempore ad hoc decretio prohibito, Präsidentis, vel Curatus hujusmodi patientur, in singulis vices pro sua negligencia pondus quatuor per solvant in usus fabricae Ecclesie (1).

§. VII.

*Quid canendum in Dominicis,
et Festis sollemnibus.*

Omnibus diebus Dominicis,
et Festis sollemnibus (etiamsi
Sermo habeatur) in Misa solle-
mni Angelicus Hymnus, Sim-
bolum, Prefatio, et Dominica
Oratio cantabitur. Si minus
Präsidentis in Choro, qui sine
sufficientia causa id aliter fieri

(1) Pius V. const. 5. verbo pauperes fol. 924. in Bullario Apostolico. Et est lex Re-
gia 16 tit. 12. lib. 1. recop. Clarius in leg. 26. codem tit. et lib. vers. muy decente. —Mo-
xic. i. c. 21. §. 3. —Milan. 2. p. tit. de Eccles. et carum cultu, verbosine Mendici, et Gran.
tit. de celeb. Missar. n. 30. et Synod. de Quir. const. 88.

§. VI.

*Ninguno pida limosnas en el templo
mientras se celebran las misas. Los
pobres mendigos estén en las puertas
de la iglesia.*

Se prohíbe ademas, segun el motivo propio del Papa Pio V, de feliz memoria, que ninguna persona eclesiástica ó secular, de cualquiera calidad, preeminencia, ó estado que sea, y por motivo alguno pida limosnas por la iglesia, mientras se celebra la misa solemne ó otros divinos oficios, ni durante la misa privada pida de aquellos que la oyen esas mismas limosnas inquieta y bulliosamente (175). Y si algunos pidieren de este modo limosnas, obligüelos á pedir á las puertas de la iglesia el presidente del coro en la iglesia catedral y el cura en su parroquia. Pero si el dicho presidente ó cura permitieren pedir limosnas por la iglesia en el tiempo prohibido en este decreto, paguen por cada vez cuatro pesos, en pena de su negligencia, para la fábrica de la iglesia.

§. VII.

*Qué es lo que debe cantarse en las Du-
máticas y fiestas solemnes.*

Todos los domingos y fiestas solemnes (aun habiendo sermon) se cantará en la misa solemne el Gloria *in excelsis*, Credo, Prefacio y Padre nuestro. De lo contrario el presidente del coro, que sin bastante motivo lo consintiere y el

consenserit, et sacerdos, qui sine facultate aliquid horum negligenter omiserit, pondum unum fabricae Ecclesie singuli persolvant. Chorus autem, si aliquid horum non cantaverit, Missa distributiones amittat⁽¹⁾.

§. VIII.

Qua hora Missa celebrari nequeant.

Nullus Missam ante aurora, nec post meridiem [nisi ex privilegio sibi ad id concessio] celebret, Missa vero, quas Hispanice de *Aguinaldo* vocant, antequam dies illuxerit, ne celebrentur⁽²⁾.

§. IX.

Diebus Festis Missa successiva celebrentur.

Missis celebrandis in diebus colendis is ordo adhibetur, ut pro Populi commodo plures simul Missas non celebrentur, sed, debito intervallo distribuantur⁽³⁾.

§. X.

Nulla in Missarum celebratio ne supersticio misceatur.

Ne, ut Sacrosanctum Concilium Tridentinum decet, superstitionis locus aliquis detur, quis ex ignorantia, et ignorundam fidelium nimis facilitate irrepit, praecepit haec Synodus in virtute. Sancta obedientiae, ut nullus Sacerdos sub pena Excommunicationis eas Missas celebret, quas vocant

(1) Mexic. i. c. 21. §. 2. et Compost. act. 2. c. 23. et Synod. de Quir. const. 84.

(2) Vide Concilia adducta sup. tit. de Religiosis, et prius domin. §. 2.

(3) Mexic. i. c. 21. §. 1. et Guadix tit. 3. const. 7.

sacerdote que sin facultad y por negligencia omitiere alguna de dichas cosas, pagaran cada una un peso para la fabrica de la iglesia; y si el coro no cantare algo de lo referido, pierda las distribuciones de la misa.

§. VIII.

En qué hora no puedan celebrarse misas.

Ninguno celebre misa antes de la aurora (176) ni despues del medio dia (á no ser que para ello tenga privilegio); y aquellas misas, que en nuestro idioma se llaman de *aguinaldo* (177), no se celebren ántes de haber amanecido.

§. IX.

Célébrense las misas sucesivamente en los días festivos.

En las misas que se celebran en los dias de precepto, establezcase el orden, de que para la comodidad del pueblo no se celebren muchas misas juntas, sino que se distribuyan en intervalo debido.

§. X.

No se mezcle supersticion alguna en la celebracion de las misas.

Para que, como lo manda el sacro-santo Concilio de Trento, no se dé lugar á la supersticion, que por ignorancia y demasiada credulidad de algunos fieles se ha introducido; manda este sínode en virtud de santa obedientia, que ningun sacerdote, bajo la pena de excomunion, celebre aquellas misas que

Sancti Amatoris Comitis, aut Sancti Vincentii, alias eae similes, que ab aliquibus celebrari petuntur cum certo candela- rum numero, certisque in locis candelis hujusmodi collocaatis, certis etiam modis, aut coloribus, existimantes ob supersticio- sas hujusmodi Ceremonias, se, quod volunt, impetratores; Missas vero hujusmodi petentes moneant, quis sit, et à quo potissimum proveniat, Sanctissimi hujs Sacrae tam praetiosus, ac celestis fructus; eas quoque Ritus, et Ceremonias Missis celebrandis adhibent, quae ab Ecclesia probatae, ac frequenti, et laudabilis usu re- ceptae sunt⁽¹⁾.

§. XI.

Non, nisi in Ecclesia, aut Oratorio ab Episcopo visitato, Missa celebretur.

Itidem, quemadmodum è Tridentina Synodo statutum est, nullus Sacerdos in privatus sedibus, et omnino extra Ecclesias, et Oratorias, que divino tantum cultui dicata, et à locorum Episcopis visitata, et approbata, cum facultate in scriptis Mis- sae celebret. Alter Sacerdos hujusmodi per mensem unum à dominis suspenderat, is vero, qui ei necessaria ad Missam celebrandam tribuerit, argenti marcam (ut dicunt) persolvet, cuius partes dues ad usum cer- rae Sanctissimi Sacramentis, tercia vero accusatori tribuatur, ex nunc vero facultates omnes, ad id quavis modo concessas, revocantur, Episcopique admonentur, ut deinceps cau-

§. XI.

No se celebre misa sino en la iglesia ó en oratorio visitado por el obispo.

Igualmente, segun lo determinado por el Concilio Tridentino, ningun sacerdote celebre misa en casas particulares, y de ninguna manera fuera de la iglesia y oratorios (179), que estuvieren dedicados tan solamente al culto divino, y visitados y aprobados con licencia por escrito por los obispos de los lugares. Y el sacerdote que obrare de otra suerte, sea suspendido á *dixinis* por un mes, y aquel que le ministrare lo necesario para celebrar, pague un maico de plata (como llaman) del que se apliquen dos partes para la cera del Santissimo Sacramento y una tercera se dé al denunciante. Y desde este momento quedan revocadas todas las

(1) Conc. Trid. Ses. 22. in princ.—Mex. i. c. 22. et Guadix tit. 8. constit. 19 et Granat. tit. de celebrat. Missar. num. 29.